

## Κατὰ τὴν τῆς γενέσεως αναγκαίαν οὐσίαν. *Areté* como eficacia del tránsito ontológico en Platón

Óscar Adán  
*Universitat de Barcelona*

---

El presente artículo esboza a partir de la segunda hipótesis del *Parménides* y del “pasaje matemático” del *Epinomis*, la figuración de *areté* en el último Platón, asociada a la efectividad del tránsito ontológico desde el ‘ser’ hacia la *génesis*. No obstante, al introducir la ‘necesaria realidad de la génesis’ en el marco eidético, Platón se ve obligado a postular la presencia del ‘no-ser’ dentro de la propia economía ontológica —como se puede leer en el *Sofista*— y a otorgarle paradójicamente el grado de mismidad absoluto. ¿Cómo se presenta este ‘no-ser’ en el centro de las *eide*? La respuesta es sorprendente.

“*Arete* as Efficacy of Plato’s Ontological Transit”. The following paper outlines the contours of *areté* in the late Plato in association with the ontological transit from ‘being’ to *genesis*, starting from the *Parmenides*’ second hypothesis and the *Epinomis*’ “mathematical excerpt.” Nonetheless, by introducing the ‘necessary reality of *genesis*’ within the eidetic framework, Plato feels forced to postulate ‘non-being’ within the ontological economy —as may be read in the *Sophist*— and paradoxically to recognize in it the degree of absolute sameness. How does this non-being appear in the midst of the *eide*? The answer is surprising.

---

*Nicht wie die Welt ist, ist das Mystische, sondern daß sie ist.*  
Wittgenstein

Ἄρετή en Platón es una figuración asociada a la idea de *táxis* y *kósmos*<sup>1</sup>. Una disposición ordenada y proporcionada que genera como resultado una determinada *eficacia* ontológica. H.J. Krämer<sup>2</sup> ya señaló a finales de la década de los cincuenta cómo la figuración de *areté* aparece identificada a partir del *Gorgias* y del *Trasímaco* con la *ousía* (*Seiendheit/Wesenhaftigkeit*) de cada ente empírico en relación con su eficacia en el cumplimiento de su *érgon* o de su *dýnamis*<sup>3</sup>. Una casa será útil (*χρηστή*), nos dice el *Gorgias* (504a 7) por ejemplo, si está dispuesta de modo proporcionado, es decir, si la constitución de su estructura ontológica (su *phýsis*) es la adecuada. La *ousía* de la casa depende de su eficacia en el cumplimiento de su *érgon* (*Resp.* 353b 2-3) como casa y de ello depende también su *areté*.

Esta asociación ontológica entre *areté* y *ousía* muestra cómo para Platón la entidad emerge como cumplimiento *cualitativo*. Lo cualitativo (τὸ ὅποιον) no es en Platón la “diferencia de la entidad” (ἡ διαφορὰ τῆς οὐσίας) como la definirá primariamente Aristóteles en *Met.* 1020a 33 y en sus especificaciones de *Cat.* 8b 25. Por el contrario, la cualidad aparece como la realización de la propia entidad de los entes matemáticos (τὰ *mathematiká*) en su mutua relación proporcional, expresable a través de su traducción geométrica ( $n:\sqrt{n}$ ) y estereométrica ( $n:\sqrt[3]{n}$ ) como se expone en *Epinomis* 990d1-e3. De este modo, la relación entre *arithmoí* produce una *ousía* cualitativa al margen

<sup>1</sup> Cf. *Gorgias* 504b4-d5. El término ἄρετή está constituido por la raíz ἀρ-, de la que deriva también —entre otros— el verbo ἀρρίσκω, ‘adaptar, ajustar, encastar, estar sólidamente ajustado’ y ἀρμόζω, ‘ajustar, adaptar’, cuyo sustantivo es ἀρμονία. *Areté*, pues, presupone semánticamente en el hablante griego la idea de orden y de ajustamiento, de buena constitución (*eu pephukōs*, *Ep.* 343e 3), una cierta *kosmiotēs* y armonía en la estructura de aquello que posee *areté* (cf. *Gorgias* 503d5-504a5).

<sup>2</sup> Krämer, H.J. *Arete bei Platon und Aristoteles. Zum Wesen und zur Geschichte der platonischen Ontologie*, Amsterdam: P. Schippers N. V., 1967.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 51ss.

de la cantidad, según afirma *Met.* 1020b3-7 que responde a la entidad propia de los entes empíricos y les ofrece su *eficacia*. La *areté*, de este modo, se establece como la articulación cualitativa que propicia la apertura ontológica que se presenta como la emergencia del ‘ser’. A esta *areté* en la que se realiza la economía eidética como articulación (*prós ti*) entre unidad y pluralidad y entre exceso y defecto, y que le ofrece *entidad* y *eficacia* al *eidós* y a la multiplicidad generada por éste, Platón le otorgará el grado de Mismidad (*kath’ autó*) absoluto, denominándola τὴν τῆς γενέσεως ἀναγκαίαν οὐσίαν, la *necesaria realidad de la génesis* (*Pol.* 284d8-9). El Bien (*tò agathón*) —lo cualitativo por excelencia— como entidad (*ousía*, *Resp.* 509b 7) y eficacia (*dýnamis*, *Phlb.* 64e 5) del marco eidético aparece en los diálogos críticos como un tránsito ontológico generador de realidad (*ousía*), o, como la denomina el *Filebo*, como una *génesis eis ousían* (*Phlb.* 26d 8).

Este tránsito ontológico, de este modo, se configura como la propia eficacia eidética que emerge como el lugar del “ser”, o, en palabras de Platón, como la *ousía necesaria* de la *génesis*. Y aquí se plantea la perplejidad que suscita la economía ontológica del marco eidético que estamos describiendo: ¿por qué el “ser” depende de la *génesis* y no al contrario? ¿Cómo la *génesis* aparece como “realidad necesaria” en el seno de la economía eidética? O lo que es lo mismo, en términos platónicos: ¿cómo el “no-ser” puede haber tomado el lugar que le corresponde al “ser” en el último pensamiento platónico?

Estas preguntas, no obstante, no ofrecen una respuesta unívoca y poseen muchas más implicaciones de las que pueden ser tratadas en este artículo. En lo que se refiere a estas páginas, voy a intentar buscar la respuesta en aquello que Platón denomina *mégístón te kai prōton mathêma* en *Epinomis* (990c5-991b5), el estudio de la relación entre números pares e impares que conforman matemáticamente el marco eidético y ofrecen su estructura a la generación de los entes, y en la configuración lógica de la economía ontológica en el “pasaje ontológico-matemático” de la segunda hipótesis del *Parménides* (142b 1-145c3).

Para contextualizar estas cuestiones, en primer lugar, es necesario observar que nos movemos en un ámbito donde es más importante desde un punto de vista ontológico la *relación* de *x* con su cualidad

(su *érgon* o su *dýnamis*), y, por lo tanto, su eficacia —su *areté*—, que la objetivación óptica de *x* en un marco categorial, como realizó Aristóteles. En los denominados diálogos críticos, Platón privilegió la dimensión cualitativa que se realiza en la articulación ontológica frente a los principios (*archaí-stoicheîa*) eidéticos o las propias Ideas en sí como entes reales (*óntōs ón*) productores de realidad. A la ontología del Platón posterior a la *República* no le interesa tanto la realidad de los principios eidéticos o de las propias Ideas, como la *ousía* de su articulación. “Resulta, en efecto —afirma Aristóteles sobre Platón en el libro M de los *Metafísicos* (1079a14-19)— que lo primero no es la Díada, sino el Número, y que anterior a éste es la relación, y esto es, a su vez, anterior a lo que es por sí mismo (τὸ πρὸς τι καὶ τοῦτο τοῦ καθ’ αὐτό)”. Apoyándose en el *De philosophia* aristotélico, Alejandro de Afrodisia en su *Comentario a los Metafísicos*, nos ratifica nuevamente en esta posición de lo relativo como concepto íntimamente ligado a la concepción matemático-cualitativa de las Ideas. “Puesto que todo número es algo relativo (pues todo número es número de algo), y es lo primero de las cosas existentes (ya que es anterior a la Díada, a la cual consideraban principio), la relación será, de acuerdo con su doctrina, anterior a lo ente en sí”<sup>4</sup>. La preeminencia de la relación es, ante todo, preeminencia de lo cualitativo frente a lo cuantitativo. Éste es el gran hallazgo de la ontología platónica tal y como el filósofo la planteó en los diálogos críticos a través del modelo que le ofrecía la investigación matemática pitagórica de su época: cómo lo *kath’ autó* (la *ousía*) de lo *óntōs ón* era ser *prós ti* o *pròs állêla*<sup>5</sup>, sin

<sup>4</sup> Cf. *Alexandri Aphrodisiensis in Aristotelis metaphysica commentaria* (ed. M. Hayduck), en: *Commentaria in Aristotelem Graeca*, vol. I, Berlín: Reimer, 1891, vid. 86, 5-86, 8, así como Aristóteles. *De philosophia*, frag. 4 (Ross).

<sup>5</sup> Esta preeminencia de lo relativo frente a la *ousía* a la que se refieren Aristóteles y Alejandro posee su ejemplificación más clara en los diálogos en el “Sueño de Sócrates” del *Teeteto* (201d8-202c6). En este pasaje, Sócrates nos informa que no puede afirmarse que los constituyentes de las *eidê* (los *prōta stoicheîa*) desde los cuales (ἐξ ὧν) es conformado (συγκείμεθα) aquello que existe (τὰ ὄντα), sean o no sean, ni siquiera si son *ousiai* o no y, por lo tanto, no se los puede señalar ópticamente mediante su delimitación como τὸ αὐτό ni como τὸ ἕκεινο, τὸ ἕκαστον, τὸ μόνον, τοῦτο, etc. (201e4-202a4). Los *stoichêta* que conforman (*synkeimenoî*) la economía eidética, de este modo, no poseen una presencia óptica concreta y, por consiguiente, son *álogo* y *ágnosta* (202b 6), incognoscibles de modo epistémico e inconmensurables *per se*. Esto es así porque cada *stoicheîon*, que posee un carácter fundamentalmente matemático y de naturaleza *prós*

que ello restara un ápice de mismidad al marco eidético, esto es, sin que las Ideas dejasen de ser *en sí y por sí*<sup>6</sup>.

Ésta es la batalla (*Phlb.* 15d 2) que plantea el *Sofista*, la gigantomaquia por el marco de trascendencia de lo *ón* que ha dejado de conocerse (*Soph.* 244a5-b1), pero que aparece *siempre* como una economía entre unidad y multiplicidad (*Phlb.* 15d6-7), esto es, una unidad (*mónas*), una y la misma (μίαν ἐκάστην οὐσαν ἀεὶ τὴν αὐτὴν) que no se genera ni se destruye, pero que, a la vez, se encuentra dispersa en los entes sometidos a la *génesis*, esto es, a lo múltiple e ilimitado, siendo a la vez uno y lo mismo tanto en lo uno como en lo múltiple (15b1-8). Como afirma el *Filebo*, esta vinculación recíproca entre unidad y multiplicidad es causa de gran aporía cuando no es bien convenida (μὴ καλῶς ὁμολογηθέντα) como se decía en el *Sofista*, pero de la mejor solución (εὐπορίας [ἄν] αὐ καλῶς) cuando se plantea bien (*Phlb.* 15b8-c3).

Como sabemos, Platón reducirá la aporía de lo *hén* y de lo *plēthos* a la dicotomía *péras-ápeiron*, asimilados a *stoicheîta* o unidades (*hén*) a modo de *pythménes* pitagóricas<sup>7</sup> que “calculan” la vinculación

---

*ti* —como nos recuerdan Aristóteles y Alejandro—, no posee una eficacia por sí misma fuera de la relación que le ofrece el *synkeîmenon* que constituye el marco ontológico. Sobre el estatuto ontológico de los *stoicheîta* del *Teeteto* y su valor eidético y matemático (geométrico, armónico y físico), cf. Adán, O., “Los πρώτα οἰονπερεὶ στοιχεῖα del *Teeteto* y la *parousía* del ‘ser’ en el *ónoma*”, en: *Actes del XIII Congrès de la Secció Catalana de la Societat Espanyola d’Estudis Clàssics*, Barcelona: PP.UU. 1999 (en prensa).

<sup>6</sup> Concepción ontológica que Aristóteles y los peripatéticos no pudieron comprender, como lo demuestran las críticas constantes del discípulo de Platón a lo largo de su obra o el explícito comentario en el pasaje citado en la nota 4: τοῦτο δὲ ἄτοπον· πᾶν γὰρ τὸ πρὸς τι δεύτερον. “Pero esto es extraño pues toda relación es secundaria”. Es cierto que la perplejidad tanto de Aristóteles como de Alejandro posee una base lógica —como se puede leer en la *Ética a Eudemo*, 1217b16-19 y en otros lugares: ¿cómo es posible que lo “en sí” sea relativo sin caer en una contradicción lógica?— pero se basa fundamentalmente en una falta de comprensión de la economía eidética tal y como Platón la planteó en los diálogos críticos a través de la articulación matemática como paradigma inteligible de relación productora de realidades. Cf. la argumentación al respecto —con la que estoy en desacuerdo— de Cherniss, H., *Aristotle’s Criticism of Plato and Academy*, vol I (el único aparecido, pese a que Cherniss planeó su obra en dos), Baltimore: The John Hopkins Press, 1946<sup>2</sup>, p. 280.

<sup>7</sup> Las *pythménes* de origen pitagórico eran los números-raíz (a modo de *mónadas*) que poseían una propiedad determinada —como aparecen en Espeusipo *apud* Jámblico, *Theol.*

(τὸν δεσμὸν<sup>8</sup> αὐ̄ λογισάμενος) de lo todo (*pánta*) como uno (*hén*)<sup>9</sup>. Este *logismós* consistirá en buscar el *arithmós* intermedio (16e 1; 18a 9) que capte tanto lo cualitativo (*hopoîos*) como lo cuantitativo (*pó-son*) en la relación uno-multiple y que se configura como la unidad del marco eidético<sup>10</sup>. Vinculada por lo *hopoîon* (*Phlb.* 17b 8; 17d 1; 19b 3), la construcción ontológica posee en Platón un carácter matemático que expresa mediante la realización y la eficacia propias de la *arithmetikê*, la *logistikê*, o la *geōmetrikê* (*Gorg.* 450d4-e1) la propia economía ontológica. A través del modelo que le ofrecía la matemática pitagórica fomentada en la Academia, los diálogos críticos pretenden dar una solución al problema de la participación a partir de un marco ontológico más amplio que el ofrecido en los diálogos de madurez, el de la *koinōnía*. En este sentido, las relaciones ente *arithmoí* ofrecen no sólo un modelo inteligible y sistemático de las relaciones

---

*Arith.* 82; frag. 28 Tarán (cf. Tarán, L., *Speusippus of Athens*. Leiden: Brill, 1981)—, o las premisas dadas para conformar una *ratio* proporcional, como Platón denomina a los números proporcionales en el “Discurso de las Musas” (cf. esp. *Resp.* 546c 1). Así aparecen en Arquitas, según noticia de Porfirio en su *Comentario a los Armónicos de Ptolomeo*, I 6 p. 107 (Düring); 42A17 DK.

<sup>8</sup> *Filebo*. 18c 6-9. Es de notar que la expresión *désmos* aparece en Parménides en un contexto muy similar, al definir la limitación de lo *eón* como uno y lo mismo, ligado por las cadenas de justicia y necesidad. Cf. 28B 8, 13-14; 30-31; 26-38 DK (cf. 28B 10, 6 DK). No obstante, el sentido que ofrece Platón a este “vínculo” es matemático, cf. *Timeo* 31c 1 y 36a 7, donde estos *desmoí* articulan series (*logismoí*) geométricas *arithmoú pròs arithmón*.

<sup>9</sup> Guthrie, W.K.C., *Historia de la filosofía griega*. vol. V, *Platón. Segunda época y la Academia* (trad. esp. de A. Medina González), Madrid: Gredos 1992, p. 226, sin haberse percatado al parecer de este pasaje, afirmaba que la naturaleza de lo *stoicheîon* —deducida de su utilización en el símil entre letras y sílabas tanto en el *Teeteto* como en el *Filebo*—, debía ser la de ‘vínculo’, añadiendo entre paréntesis, no obstante, que hacía “estos comentarios con desconfianza”.

<sup>10</sup> Éste es el “método divino” al que se refiere Sócrates en el *Filebo* y que posee un alcance primariamente matemático, frente a su identificación con el método de la *diátrésis* (como hace Durán, M.A. en su traducción al *Filebo* en: Platón, *Diálogos VI*, Madrid: Gredos, 1992, p. 30, nota 23. La alusión a Prometeo (que Gosling, J.C.B., *Plato. Philebus*, Oxford: Oxford University Press, 1975, p. 165, consideraba plausible identificar con Pitágoras) hace improbable esta interpretación. Esquilo afirma que Prometeo enseñó a los hombres “los ortos / de los astros y sus ocasos, difíciles de discernir, / y el número, el más alto de los saberes (ἀριθμὸν, ἔξοχον σοφισμάτων) / [...], y la composición de las letras, / obra de la memoria, madre de todas las Musas” (*P.*: 457-461, cf. Claudio Eliano, *Varia historia*. IV 17; 58C2 DK). Por otra parte, la conexión entre los principios de *péras* y *ápeiron* tiene un modelo pitagórico —y, por lo tanto, matemático. Cf. la conexión entre

eidéticas, sino también un paradigma “isonómico” aplicable con el mismo grado de eficacia a los entes sensibles. Es por ello que el *Epinomis* 990c5-8 señala cómo la *génesis* de los *ónta* debe ser investigada a través de la ciencia del número en sí, la más alta y preeminente, a través de la propia generación de lo par y de lo impar, sus *dýnameis* y de cuánto comunican a la constitución de los *ónta*. La labor del filósofo es, pues, conocer el *arithmós* que apresa la unidad de la economía ontológica, el número de lo *métrion*. Número que recogería “el elemento divino y el elemento mortal de la *génesis*” (τὸ θεῖον τῆς γενέσεως καὶ τὸ θνητόν) y cuya *dýnamis* podría ser “causa” al estar conformado en nosotros mismos (977e5-978a2). Este número de lo *métrion* es, para Platón, el número real (*ho arithmós ontós*, 977e6-7), o como lo denomina el *Filebo*, el “tercer número”, τὸ τρίτον τὸ μεικτὸν, “mezclado” a partir de las dos *stoicheía-archaí* que conforman la economía eidética (ἐκ τούτων ἀμφοῖν), esto es, lo *hén* y lo *plêthos*, igualados por la presencia de lo *péras* y que se realizan en el movimiento generador de la realidad.

Platón, de este modo, ha abandonado en gran medida la separación radical de la que le acusa Aristóteles entre ‘ser’ (*ousía*) y ‘llegar-a-ser’ (*génesis*) y la ha situado dentro de la propia articulación ontológica como la propia realización del tránsito eidético en el que se efectúa la eficacia del *eídos*. No se trata —como afirma Guthrie— de que “la terminología del Ser” se haya “infiltrado en los límites del Devenir”<sup>11</sup>, sino que *ousía* y *génesis* finalmente se han articulado en un marco ontológico que economiza convenientemente su necesaria articulación. Desde esta posición, Platón hace retornar de nuevo la instancia ontológica y la posición del problema metafísico al espacio especulativo propio de los presocráticos<sup>12</sup>, ofreciéndole la sistematiza-

---

este modelo y el pitagorismo en Sayre, K., *Plato's Late Ontology. A Riddle Resolved*, Princeton: Princeton University Press, 1983, p. 120, a partir de los testimonios de Aristóteles en *Met.* 1004b32-34; 986a 13-19 etc. Además, debe notarse que la división en el seno de la economía eidética que se efectúa en *Filebo*, 23c 4ss. no se realiza *kat' eídē*, sino de acuerdo a los *stoicheía* que conforman el marco eidético en busca de la Unidad global de *hén* y *plêthos*.

<sup>11</sup> Guthrie, W.F.K., *o.c.*, p. 252. Pero *cf.* también la “nota adicional” de la página 247, la nota 332 y la página 183.

<sup>12</sup> Krämer, H.J., *Platón y los fundamentos de la metafísica* (trad. esp. de A.J. Cappelletti y A. Rosales), Caracas: Monte Ávila, 1996, p. 185.

ción filosófica profunda que echamos de menos en los fragmentos de la filosofía arcaica. La renuncia a la *perì phýseōs historían* (*Phaid.* 96a 8) y su búsqueda de una nueva singladura es un retorno a las condiciones ontológicas del pensamiento presocrático. El *Filebo* equiparará el *noús* como principio productivo con la “causa”, esto es, con el Bien, tal y como Platón anhelaba en su juventud, antes de conocer a Sócrates.

A partir del *Parménides*, Platón se centra en una reformulación de la ontología de los diálogos de madurez en un marco dinámico, conformado por la articulación de *archai-stoicheía* que tiene la virtud de revelar el nexo que hace a lo múltiple llegar a ser uno (*Epin.* 992b 6-7), la unidad nacida de la multiplicidad (εἰς ἓν καὶ ἐπὶ πολλὰ πεφυκότα, *Phaedr.* 266b5-7), irreductible a la identidad del ‘ser’ eleático<sup>13</sup>. Desde esta perspectiva, el *Parménides* no significa únicamente el abandono de la ingenuidad de la “doble ontología” de los diálogos de madurez entre ideas separadas y cosas que participan (*metéchonta*) de ellas (*Parm.* 130b2-3), sino que señala la inviabilidad de la tesis parmenídea —aceptada por Platón— del *eón* como unidad y totalidad (lo “Uno que es uno” de la primera hipótesis, 137c-142b), y, con ello, la negación y el rechazo del carácter fundamental de la ontología en el sentido que le imprime Parménides como “philosophische Denkform”. El objetivo del *Parménides*, es, pues, la “destrucción de la ontología”<sup>14</sup> del *óntōs on kath’auto* mediante un enfrentamiento despiadado entre el monismo eidético que propugnaba Platón en sus diálogos de madurez con este “nuevo” modelo dinámico de “ser” de ascendencia no-parmenídea que bebe de nuevo tanto de la fuente de Heráclito como de las doctrinas de los pitagóricos en la que se encuentra germinando su propio pensamiento crítico<sup>15</sup> y que tiene

<sup>13</sup> Cf. Duranti, G.C., *Verso un Platone “terzo”. Intuizioni e decezioni nella scuola di Tübingen*. Venecia: Marsilio, 1995, p. 11.

<sup>14</sup> Cf. Figal, G., “Platons Destruktion der Ontologie. Zum Sinn des *Parmenides*”. *Antike und Abendland*, XXXIX (1993), pp. 31-32.

<sup>15</sup> No obstante la cuestión es controvertida. Sayre, *o.c.*, p. 175, pero especialmente pp. 58-59, considera que Platón está defendiendo en el *Parménides* la posición pitagórica frente al ataque eleático. Miller, M.H. Jr., *Plato’s Parmenides. The Conversion of the Soul*. Princeton: Princeton University Press, 1985, pp. 238-239, nota 15, lo contradice, y la lectura de Lorite Mena, J., *El Parménides de Platón. Un diálogo de lo indecible*. Bogotá:



como fundamento la relación irreducible entre unidad y multiplicidad (*Parm.* 136a5-b1)<sup>16</sup>. En este contexto, el objetivo del *Parménides* se presenta, pues, como la exploración lógica de la posibilidad de un nuevo marco ontológico fundamentado en una concepción dinámica de la unidad, donde lo ‘uno’ pueda participar de la *ousía* sin que *ousía* y *hén* se identifiquen ontológicamente (142b 6) ni sean necesariamente una unidad, sino una articulación necesaria conformadora de unidad (ἐν ὄν, 131a8-b2) entre lo uno y lo múltiple, lo *péras* y lo *ápeiron*<sup>17</sup>.

Un primer acercamiento a este nuevo marco ontológico global que vincula lo uno y lo múltiple —la *ousía* y la *génesis*—, o lo que es lo mismo, el ‘ser’ y el ‘no-ser’, aparece en el “pasaje ontológico-matemático” de la segunda hipótesis del *Parménides* (142b1-145c3).

---

Universidad de los Andes-F.C.E., 1985, p. 163, afirma que “Platón no se refiere, ni directa ni indirectamente, a Heráclito o a Parménides o a los Pitagóricos...; se refiere únicamente a la coherencia interna de su propio pensamiento”. Cf. también la posición de Reale, G., *Per una nuova interpretazione di Platone. Rilettura della metafisica dei grandi dialoghi alla luce delle ‘Dottrine non scritte’*, Milán: Vita e Pensiero, 1991, p. 414.

<sup>16</sup> Esta relación recíproca irreducible a unidad a secas o multiplicidad a secas del marco ontológico aparece muy clara en este pasaje a través de la correspondencia entre términos en dativo (subrayados) y términos en acusativo regido por la preposición *pròs* (en cursiva) que señalan las relaciones respecto a *sí mismo* (dat.) y respecto a lo *otro* (*pròs* + ac.): εἰ πολλὰ ἐστὶ. τί χρῆ συμβαίνειν καὶ αὐτοῖς τοῖς πολλοῖς *pròs* αὐτὰ καὶ *pròs* τὸ ἐν καὶ τῷ ἐνὶ *pròs* τε αὐτὸ καὶ *pròs* τὰ πολλὰ· καὶ αὐ εἰ μὴ ἐστὶ πολλὰ, πάλιν σκοπεῖν τί συμβήσεται καὶ τῷ ἐνὶ καὶ τοῖς πολλοῖς καὶ *pròs* αὐτὰ καὶ *pròs* ἄλληλα. Sobre las consecuencias de este esquema entre dativo y acusativo, cf. Montserrat, J., *Platón. De la perplejidad al sistema*. Barcelona: Ariel, 1995, pp. 146-151. La articulación entre principios e ideas estudiadas desde un paradigma morfológico —la utilización de acusativo, genitivo o dativo con o sin preposición— y sus implicaciones en la lectura de los diálogos críticos aparece estudiada con detalle en el capítulo “The Philosopher’s Language”, en: Pelletier, F.J., *Parmenides, Plato and the Semantics of Not-Being*. Chicago: The University of Chicago Press, 1990, pp. 94-148.

<sup>17</sup> Es difícil afirmar con seguridad si los opuestos *hén-plêthos* y *péras-ápeiron* que aparecen en el *Parménides* y que se apoyan en una base lógica deben identificarse sin más con los *stoicheîa* eidéticos que aparecen en el *Teeteto* y especialmente en el *Filebo*, como lo cree Sayre, *o.c.*, p. 55. Cf. por el contrario, la opinión de Miller, M.H. Jr., *o.c.*, p. 238, nota 15. Actualmente, Migliori, M., *Dialettica e Verità. Commentario filosofico al Parmenide di Platone*. Milán: Fetrinelli, 1990, p. 241, ha vuelto a entender que Platón se está refiriendo explícitamente en este pasaje a la interrelación de lo *hén* y de la *aóristos dýas* como el proceso de unificación y división que efectúan los principios eidéticos en el marco de la “ungeschriebene Prinzipstheorie”. Últimamente, Horn, C., “Der Platonische *Parmenides* und die Möglichkeit einer prinzipientheoretische Interpretation”, *Antike und Aben-*

La distinción entre *hén* y *ousía* introduce irremisiblemente la presencia de la dualidad (σύνδυο, 143d 4) dentro del modelo de ‘ser’ parmenídeo y, con ello, el inicio del ‘parricidio’ que se cometerá en el *Sofista*. “Si lo uno es” —afirma Parménides— lo uno debe serlo *todo* (145c 3), y si todo *es*, debe existir también la multiplicidad. Por otra parte, si lo “uno no es uno”, sino multiplicidad, como afirma la sexta hipótesis, es necesario que ésta exista como lo otro y lo diferente (τὸ *héteron*, τὸ *állon*, 164b8-c2) en relación a lo uno que no es (164c4-5). No obstante, si la multiplicidad existe como *állon* y *héteron*, objeta Parménides, deberá existir necesariamente *en relación a* la unidad que le ofrece su naturaleza cuantitativa (cf. 144a-b). En otras palabras, si lo otro es, debe existir necesariamente lo uno (ἓν), porque lo otro no lo es respecto a nada (οὐδέν, 164c5-6).

Ambos argumentos poseen un fundamento matemático y se basan en las relaciones axiomáticas entre unidad, dualidad y pluralidad como mónadas de las que epistemológicamente no se posee *lógos* alguno<sup>18</sup> y que se caracterizan por una naturaleza fundamentalmente relacional y, por lo tanto, cualitativa. Si la unidad es un “conjunto de dos elementos” (σύνδυο, *Parm.* 143d 4)<sup>19</sup>, *hén* y *ousía*, cifrada en un número par (·, 2) y puede descomponerse en dos unidades (143d8-e1), debe existir también lo impar mediante la adición de otra unidad (lo *héteron*, 143c1-4) a lo *hén* par (:·, 3) que lo “limita”, le ofrece un

---

*dland*, XLI (1995), pp. 95-114, que sigue a Migliori en este aspecto (cf. p. 100), considera que las hipótesis de la segunda parte del *Parménides* plantean de modo explícito las *archai* de los diálogos críticos.

<sup>18</sup> Esto es, como “hipótesis” o *stoicheia* —puntos de partida de una investigación—, en el sentido que se le ofrece en *Menón*, 86e 1ss., en *República* 510c 1-d 3 o *Leyes*, 790c 5. Cf. en este sentido Cornford, F.M., “Mathematics and Dialectic in the *Republic* VI-VII”, en: *Studies in Plato's Metaphysics*. Ed. por Allen, R.E., Londres: Routledge and Kegan Paul, 1967, pp. 82-83, que las relaciona con las hipótesis aritméticas de los geómetras a partir de Aristóteles (*An. Post.* 76a 34, 76b 5). Cornford no parece recordar el pasaje del *Menón* aquí citado a la hora de apoyar su argumentación. Cf. Lafrance, Y., “Platon et la Géométrie: la méthode dialectique en *République* 509d-511e”, en: *Dialogue*, XIX, 1 (1980), pp. 46-93 (en relación a Aristóteles y Euclides); y Caveing, M., “Platon, Aristote et les hypothèses des mathématiciens”, en: *Le naissance de la raison en Grèce*, Actes du Congrès de Nice, mai 1987 (ed. por Mattéi, J.F.) París: P.U.F., 1990, pp. 119-123 (especialmente pp. 119-120).

<sup>19</sup> Cf. las apariciones en el texto de ἀμφοτέρω, *Parm.* 143c 4; ἄμφω, 143c 9, etc. que preludian este *σύνδυο* como consecuencia lógica. Lo *σύνδυο* no es, pues, una “dualidad”, sino lo que está “compuesto de dos miembros”, o, en términos matemáticos lo compuesto “de dos términos” (*ek dyo onomatōn*).

*méson*<sup>20</sup> y a la vez hace emerger la multiplicidad en su seno<sup>21</sup>. En esta “mezcla” entre unidad y multiplicidad en los *arithmoí* reside la *dýnamis* de lo par y lo impar (143d7-8) y el secreto de su *génesis* —a la que se hacía referencia en *Epinomis* (990c5-8). Ya Sócrates había afirmado en un diálogo tan pitagórico pero tan poco matemático como el *Fedón* (105c4-5) que lo que hace a un número impar (περιττός) no es ‘la imparidad’ (περιττότης), sino la unidad (μονάς) que ofrece un *péras* a la ilimitación de lo par y lo convierte en otra unidad heterogénea (*mónas*), esto es, en *trís*, “mezcla” de unidad y par —de unidad y multiplicidad— que caracteriza la *génesis* y la *dýnamis* de lo impar.

De este modo, este *trís* (3) posee un *carácter bimétrico*, es decir, está compuesto de un 2 y un 1 y, por lo tanto, posee la naturaleza *dual* que caracteriza al marco ontológico (*hén ón*, 131a8-b2) como la articulación entre unidad y multiplicidad, limitación e ilimitación que se discute en la segunda parte del *Parménides*. Esto es así porque Platón —pese a lo que parece afirmar este pasaje— no cree en la generación del *arithmós* a través de la adición indiscriminada de unidades indiferenciadas (ἀδιάφοροι,  $n + n + n + n...$ ), como creía Aristóteles (*Met.* 1081a19-21)<sup>22</sup>, sino mediante la articulación de mónadas pares o impares que le dan ese carácter bimétrico. Es por ello que Sócrates en el *Fedón* se preguntaba si “¿al añadirle un 1 al 1 la adición es la causa de la generación del 2, o al escindirlo, de su escisión?” (101b8-9). E incluso había dicho unas páginas más atrás (96e 6ss.) que ni siquiera admitía “que cuando se añade 1 a lo 1, o lo 1 a lo que se ha añadido, se haya hecho dos [o lo añadido], o que lo añadido y aquello a lo que se añadió mediante la adición de lo uno con lo otro se haya vuelto dos”. Un poco más adelante, en el mismo

---

<sup>20</sup> Cf. Heidel, H.W., “Peras and Apeiron in Pythagorean Philosophy”, en: *Archiv für Geschichte der Philosophie*, XIV (VII, nueva serie), pp. 384-399, y su discusión en Caveing, M., *La constitution du type mathématique de l’idealité dans la pensée grecque*, vol. 2: *La figure et le nombre. Recherches sur les premières mathématiques des Grecs*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion, 1997, pp. 286ss.

<sup>21</sup> Esta acción la ofrece la unidad como *péras*, tal y como afirma el *Filebo* (26a 2-4). Sobre este movimiento ontológico, cf. Krämer, H.J., *Platón y los fundamentos de la metafísica*, o.c., p. 156 y nota 6.

<sup>22</sup> Cf. Taylor, A.E., “Plato in the Academy. Forms and Numbers”, en: *Plato. The Man and his Work*. Londres: Methuen, 1960, pp. 509-510; Duranti, G.C., o.c., pp. 55-56.

libro N, Aristóteles confirma esta idea. *Metafísicos*, 1083a23-35, especialmente 30-35, nos informa que el 2 no se genera añadiendo una unidad al uno, y el 3 por la adición de la unidad al 2, etcétera. Por el contrario, la adición de una unidad a la ilimitación de lo par produce una mónada bimétrica o binomial, esto es, conformada “por dos términos” (*ek dyo onomatōn*)<sup>23</sup> de naturaleza diversa, es decir, que pueden ser *homoíoi* o no *homoíoi* entre ellos (cf. *Resp.* 546b6-7). La mutua economía de lo par y lo impar aparece, de este modo, como el arquetipo que calcula el *désmos* básico que conforma la economía eidética. Como hemos visto, esta articulación bimétrica de par e impar es necesaria e irreducible porque lo impar necesita de lo par para generarse mediante la delimitación de la unidad, y, asimismo, lo par (*syndyo*) necesita de lo impar para que sus “partes” puedan configurarse y limitarse como un *hólōn téleios*<sup>24</sup> entre unidad y multiplicidad<sup>25</sup>.

Del mismo modo, la relación cualitativa entre (unidad) impar y (multiplicidad) par se cifra en una proporción donde ambos miembros están en una relación mutua proporcional que se refleja en una *ratio* epímora ( $\frac{n+1}{n}$ ) esto es, compuesta por una relación entre número par e

impar (∴). Este punto de la argumentación del *Parménides* (144d5-e2) es el gozne que muestra la indisoluble reunión entre ontología y matemática en el sentido de la economía ontológica del último Platón. Si “lo Uno no es uno” —afirma Parménides— sino una dualidad entre

<sup>23</sup> Cf. “Scholia in Euclidis Elementa (scholia vetera et recentiora)”, en: *Euclidis opera omnia*, ed. Stamatīs, E.S., (post J.L. Heiberg), Leipzig: Teubner, 1977<sup>2</sup>. Escolio a X, prop. 36, que define este número de modo geométrico: ἐκάλεσε [...] δὲ αὐτὴν ἕκ δυο ὀνομάτων διὰ τὸ ἐκ δυο ῥητῶν αὐτὴν συγκεῖσθαι κύριον ὄνομα καλῶν τὸ ῥητόν, καθ’ ὃ ῥητόν.

<sup>24</sup> Cf. Euclides, VII, Def. 23: τέλειος ἀριθμὸς ἐστὶν ὁ τοῖς ἑαυτοῦ μέρεσιν ἴσος ὢν. “El número perfecto es aquél que es equivalente a sus partes”.

<sup>25</sup> Por otra parte, esta relación ‘genera’ lo *héteron*, esto es, la multiplicidad, a través de sus combinaciones que agotan todos los números posibles y que se realizan mediante la multiplicación de pares e impares, tanto entre sí, como entre ellos (multiplicación de pares un número de veces par, multiplicación de impares un número de veces impar, multiplicación de pares e impares un número de veces par y multiplicación de pares e impares un número de veces impar, 143c 1 - 144a 5). No obstante, y como afirmará el *Filebo* (24b10-d7), la generación de la multiplicidad no posee un carácter cuantitativo, sino que lo par y lo impar ‘generan’ a su vez números cualitativos pares o impares, que únicamente alcanzan un estatuto cuantitativo a causa de la acción de la unidad que los ‘actualiza’ al ofre-

*hén* y *plêthos ápeiron* (144a 6) repartida (νενεμημένη) en infinitas “partes” (μέρη) de *ousía*, estas “partes” no pueden resultar un número mayor que lo uno (144d 7), sino que lo uno, siendo dos (δύο ὄντε, 144e 2) en el marco económico del *eídos*, debe poseer un número de partes proporcional a lo uno (1) y a lo dos (2), o, como Platón lo expresa, debe haber sido ecualizado (ἐξισοῦσθον), esto es, armonizado a lo uno y a lo dos. La argumentación que esgrime este pasaje tiene el mismo fundamento que la distinción que podemos leer en el libro VII de los *Elementos* de Euclides. Platón considera que una multiplicidad cuantitativa de partes ilimitadas del ‘ser’ (144b6-7), en el sentido euclidiano de μέρος<sup>26</sup>, no puede explicar la presencia de lo múltiple en el uno, porque esta multiplicidad se compondría, a su vez, de un conjunto ilimitado de mónadas, esto es, de ‘unos’ a su vez ilimitados en sus partes y, de este modo, se produciría una regresión *ad infinitum* que se veta explícitamente en 132a-133a (en la aporía del ‘tercer hombre’). La multiplicidad del ‘ser’ debe ser, pues, proporcional a sus “partes” (μέρη)<sup>27</sup>, unificada a través de la armonización entre *hén* (par) y *héteron* (impar), y, por lo tanto, debe poseer un carácter cualitativo, expresado a través de una *ratio* numérica del tipo 2:1 = 1:2. Las “partes” de lo uno y de lo dos no miden a lo *hén* y lo *plêthos*, sino que son equivalentes a “fracciones” o partes alícuotas de lo uno y de lo dos y, por lo tanto, deben ser equivalentes (ἴσα) y nunca mayores que lo uno y que lo dos como dualidad. Según esta *ratio*, lo uno (1) no puede estar distribuido en un número mayor de partes que lo uno, siendo dos (2) sus *mérê*, de ahí que la *ratio* que expresa la totalidad de la interacción de *stoicheîa* ( $\frac{2}{1} = \frac{1}{2}$ ) sea—

expresada en términos algebraicos—  $\sqrt{2 \cdot 2} = 1$ , es decir,  $2 = 1$ , idéntica al intervalo de octava<sup>28</sup>, *ratio* conformadora de los sólidos y, por

---

cerles efectividad a través de su delimitación. El número par o impar del *Parménides*, no puede ser cuantitativo en cuanto no *cuenta* la multiplicidad, sino que *medura* la relación entre unidad y pluralidad.

<sup>26</sup> Como aparece definida en la Definición 3 del Libro VII de los *Elementos*: μέρος ἐστὶν ἀριθμὸς ἀριθμοῦ ὁ ἐλάσσων τοῦ μείζονος, ὅταν καταμετρή τὸν μείζονα.

<sup>27</sup> Cf. la Definición 4 del libro VII de los *Elementos*: μέρη δέ, ὅταν μὴ καταμετρή.

<sup>28</sup> Cf. Arquitas, *apud* Porfirio, *Comentario a los Armónicos de Ptolomeo*, 1, 6, p. 107 Düring: 47A17 DK.

ende, del cosmos en *Timeo*, 31b 3ss. Esta *ratio* —como afirma Parménides— no puede ser esencialmente cuantitativa, en cuanto que lo uno no puede tener “parte” alguna (*Parm.* 153d5-7, cf. μόριον, *Resp.* 526e 4). Por el contrario, es recíprocamente proporcional a lo *hén* y a lo *plêthos* como marco dual, esto es, *cualitativa* respecto de lo uno y de lo dos como *hólon* —como *dià pasōn*. La misma afirmación de la naturaleza cualitativa de la multiplicidad (asociada a la figuración de lo *ápeiron*) la volveremos a encontrar en el *Filebo* (24c 6). Ya los pitagóricos asimilaban lo par a lo *ápeiron* y a lo *plêthos* y lo impar al *péras* y lo *hén*<sup>29</sup>.

Esta relación cualitativa entre impar y par, entre unidad y multiplicidad, esto es, entre “todo” (ὅλον) y “partes” (μέρη), establece, de este modo, la *orthê koinōnía* (*Philb.* 25e 7) que conforma la unidad en sí del *eídos* como relación necesaria entre limitación e ilimitación y —con ello— lo mismo y lo otro, el reposo y el movimiento, el ‘ser’ y el ‘no-ser’, a modo de un ‘genuino análisis categorial’<sup>30</sup> de relaciones entre caracteres ontológicos dentro de la economía eidética, tal y como se desarrollará con detalle en el *Sofista*. Si unidad y multiplicidad son “partes” —continúa el *Parménides*—, deben serlo de un “todo”, por lo tanto, como “todo”, el marco dual de lo uno deberá ser limitado (*peperasménon*) y poseer extremos (ἔσχατα), esto es, principio (ἀρχή) y fin (τέλος), y un *mésōn* proporcional (ἴσον) a los extremos (*Parm.* 145b1-2)<sup>31</sup>. Un pasaje del *Timeo* nos señala la naturaleza de esta vinculación ontológica. En 31c 1, *Timeo* afirma que no es posible unir bien los elementos (ἀμφοῖν) sin un vínculo que los una. Este vínculo es el *mésōn* que ofrece la unidad a lo impar y la “limita”, pero también el *arithmós* que vehicula la relación entre *hén-plêthos/péras-ápeiron/perittón-ártion*, esto es, la media geométrica de la relación recíproca 2:1. “Cuando de tres números cualesquiera, sean enteros o cuadrados —afirma *Timeo*—, el *mésōn* es tal que la relación que tiene el primer extremo (πρὸς τὸ ἔσχατον) con éste, la tiene éste con el

<sup>29</sup> Como aparece en la *Tabla de Opuestos* de los pitagóricos en Aristóteles, *Met.* 986a 23-24 (Ross); 58B5 DK: πέρας [καὶ] ἄπειρον, περιττὸν [καὶ] ἄρτιον, ἐν [καὶ] πλῆθος.

<sup>30</sup> La expresión es de Miller, M.H. Jr., *o.c.*, pp. 95-96 y 243, nota 27.

<sup>31</sup> La argumentación es similar a la ofrecida por el propio Parménides en 28B8 DK, 8, donde el ‘ser’ limitado por las cadenas de la necesidad y la justicia es μεσσόθεν ἰσοπαλὲς πάντη. No obstante, la comparación nos demuestra cómo lo Uno platónico únicamente conserva en su seno la rigurosa constitución lógica que le imprimió Parménides.

segundo, y, a la inversa, la que tiene el segundo extremo con el término medio (ὄτι τὸ ἔσχατον πρὸς τὸ μέσον), la tiene con el primero; entonces, puesto que el medio se ha convertido en principio y fin (τὸ μέσον μὲν πρῶτον καὶ ἔσχατον γιγνόμενον), y el principio y fin en medio, sucederá que así todos son lo mismo, y al convertirse en lo mismo (τὰ αὐτὰ) en su relación recíproca, todos [los elementos] serán uno (τὰ αὐτὰ δὲ γενόμενα ἀλλήλοις ἔν πάντα ἔσται)” (*Tim.* 31c4-32a7).

Este *mésos*, “tercer número” que unifica recíprocamente los *stoicheîa* (lo *prós ti*) que lo conforman en un uno *kath’ autó*, “mezcla” de *éschata* y *mésos*, es el *arithmòs óntōs* que busca el filósofo en *Epinomis*, 977e6-7, el “número real” que expresa la *phýsis* de lo *métrion* del *Político*, 284e 3, el ‘justo medio’ de la relación proporcional (*koinōnía*) entre grandeza y pequeñez que se produce —de acuerdo con las enigmáticas palabras de Platón— según la *ousía* necesaria de la *génesis*<sup>32</sup>, esto es, en el *tránsito* ontológico que se efectúa como generación de la realidad. En la igualación de lo desigual mediante el *mésos* proporcional que le ofrece un *péras*, el “ser” emerge como una *ousía* que depende del tránsito —afirma el *Parménides*— entre el “ser y el perecer, o desde el ‘no-ser’ al llegar a ser, o entre el reposo y el movimiento” (157a1-3)<sup>33</sup>. Este *métrion*, lugar de la generación de lo “exacto en sí”, la unidad de la medida que aparece como la emergencia del “ser”<sup>34</sup>, es el tránsito que el *Parménides* denomina *exaíphnês*. Este movimiento ontológico de naturaleza axiomática<sup>35</sup> configura la

---

Con todo, el Universo físico del *Timeo* sí poseerá la constitución del *eón* de Parménides. Cf. el paralelismo entre la expresión de Parménides y *Timeo* en: *Timeo*, 62d 3; 63a 1.

<sup>32</sup> *Pol.* 283d 7-9: τὸ μὲν κατὰ τὴν πρὸς ἄλληλα μεγέθους καὶ σμικρότητος κοινωνίαν, τὸ δὲ [τὸ] κατὰ τὴν τῆς γενέσεως ἀναγκαίαν οὐσίαν.

<sup>33</sup> Cf. la producción del tránsito eidético a través de lo *exaíphnês* con la descripción de la estructura ontológica en Krämer, H.J., *Platón y los fundamentos de la metafísica*, o.c., pp. 156-157.

<sup>34</sup> Cf. Aristóteles, *Metafísicos*, 1087b33-1088a5, que caracteriza este *métrion* como un tipo de *hypokeímenon* que no se encuentra en ninguna cosa concreta ni es *ousía* de ningún ente pero ofrece exactitud, *métrion*, en cuanto medida la multiplicidad. Cf. Heath, Th.L., *Mathematics in Aristotle*. Oxford: Oxford University Press, 1949, pp. 83-84.

<sup>35</sup> Cf. *Parm.* 156c7-e3 y 164c7-165a1. Una vez más, el movimiento fundamental para la economía ontológica —aquél que produce la generación de la realidad desde las ideas—, aparece únicamente esbozado en el *Parménides* de una forma vaga. De nuevo Platón elude tener que explicar de modo epistémico cómo se produce este tránsito ontoló-

economía eidética mediante la “generación al ‘ser’” al imponer un *arithmós* intermedio (*metaxy*, *Parm.* 161d4-7) que ofrece proporción y concordancia recíproca a la ilimitación de los *éschata* de lo *ón*<sup>36</sup> a través de un *métron* dual que reúne y articula lo *ánison* en lo uno (*Met.* 1088a 15). Porque, como nos recuerda Aristóteles, “no todas las cosas poseen una sola unidad como *métron*, sino que a veces es más de uno. De este modo, [en el intervalo de octava, 2:1] las *diéseis* son dos<sup>37</sup> [...], y el lado y la diagonal se miden con dos unidades” (*Met.* 1053a14-18).

Estos dos ejemplos de Aristóteles no son gratuitos. La comparación de la economía eidética —asociada al número par-impar ∴ (3) en el *Parménides*— con la relación proporcional que se establece en un triángulo entre sus catetos y su hipotenusa es básica para entender esa “igualación de lo desigual” que se produce a través del *mésón* ontológico y por qué Platón afirma en el “pasaje matemático” del *Epinomis* (990c5-d4) que la economía producida entre números pares y números impares no es conmesurable aritméticamente porque “no todos los *arithmoí* son semejantes (*homoíōn*) entre sí”, o por qué *República*, 546b4-c1 afirma que las proporciones que calculan el *arithmòs téleios* se componen de *pythménês* ὁμοιωνοῦντα τε καὶ ἀνομοιούντα, esto es, “semejantes” y no “semejantes”. Si tomamos el número bimétrico 2:1 representado por la relación epímora que representa la relación armónica del *hén* como marco dual entre *éschata/stoicheîa*, y buscamos aritméticamente el *mésón* que lo articule —tal y como afirma el pasaje del *Timeo* que he citado más arriba—, descubrimos que no existe otro *arithmós* u otra *ratio* epímora —esto es, armónica— que sea su *mésón análogon*, esto es, “su media proporcio-

---

gico y, como sucederá en el “Sueño de Sócrates” del *Teeteto*, Parménides confiesa que este movimiento aparece “como una imagen en un sueño” (ὡσπερ ὄναρ ἐν ὕπνῳ φαίνεται ἐξαίφνης, 164d 2), de ahí su naturaleza axiomática, como la de los *prōta stoicheîa* eidéticos. Sobre lo *exaíphnês*, cf. el trabajo clásico de Boussoulas, N., *L’être et la composition des mixtes dans le Philèbe de Platon*, París: P.U.F., 1952, pp. 75-82.

<sup>36</sup> *Filebo*, 24e 11-25a 2: πρὸς ἄλληλα τὰναντία διαφόρως ἔχοντα, σύμμετρα δὲ καὶ σύμφωνα.

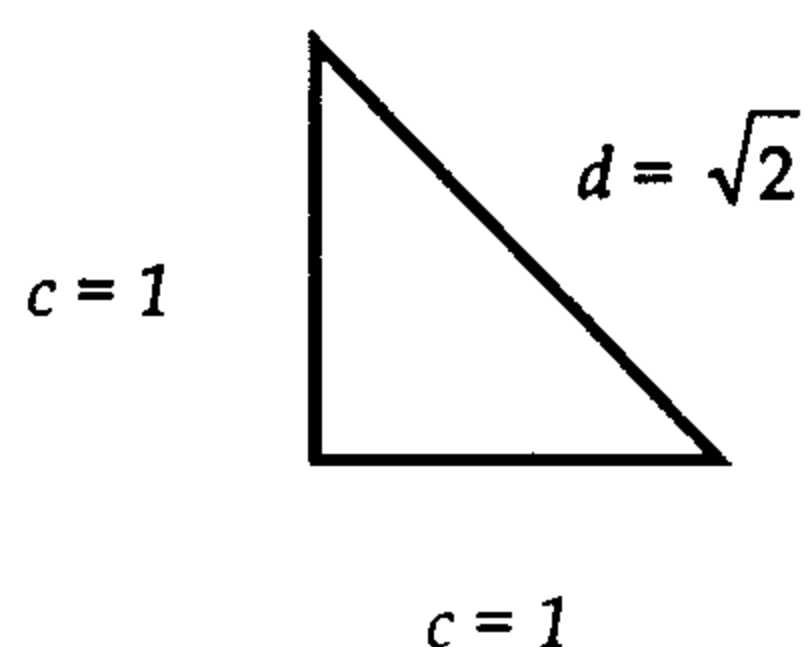
<sup>37</sup> Cf. Filolao, *apud* Estobeo, I 21 7b (p. 188, 5 W), 44B6 DK. Estas dos *diéseis* aparecen como intervalos intermedios en el *Timeo*, 36b 2 —se trata de los *diastēmata* de *ratio* 256: 243.



nal”<sup>38</sup>.  $\frac{3}{2}$  y  $\frac{4}{3}$  y son aproximaciones a ese *mésos* —que también

lo será de éstas— pero presentan las medias aritmética y armónica respectivamente de la *ratio* 2:1. Del mismo modo, la progresión aritmética cuya “*dýnamis* gira en relación a lo *diplásion* ( $d^2=2c^2 \pm 1$ , *Epin.* 990e 2-3)”, esto es,  $\frac{7}{5}, \frac{17}{12}, \frac{577}{408}, \frac{1393}{985}$  etc., se aproxima cada vez

más a éste, pero no ofrecen el *mésos* en la articulación de 2:1. Como afirma el “Sueño de Sócrates” del *Teeteto*, la relación entre los *stoi-cheîa* que conforman el marco eidético es *álogon* y *ágnoston* (202b 6)<sup>39</sup>. Sin embargo, si hacemos caso del consejo del *Parménides*<sup>40</sup> y de *Epinomis*, 990d 3-4 y traducimos esta economía entre par-impar a una figura plana:



e identificamos los *éschata* de lo *ón* con los lados ( $c+c=2$ ), el *mésos* que limita cuantitativamente a los catetos aparece definido por la diagonal ( $d$ ), que es conmensurable en geometría pero inconmensurable

<sup>38</sup> Cf. Euclides, *Sectio Canonis*, prop. 3 (Menge): ἐπιμορίου διαστήματος οὐδεὶς μέσος, οὔτε εἰς οὔτε πλείους, ἀνάλογον ἐμπεσεῖται ἀριθμός. Y Ptolomeo, *Ar-mónicos*, 12, 25-27 y su similitud con el argumento de Euclides en la proposición 16 de la *Sectio Canonis* que deben poseer su origen en Arquitas según Barker, A., “Ptolemy’s Pythagoreans, Archytas, and Plato’s Conception of Mathematics”, en: *Phronesis*, XXXIX (1994), pp. 113-135.

<sup>39</sup> Cf. Adán, O., “Economía eidética y economía semántica en los ‘diálogos críticos’ de Platón”, en *Méthexis*, 11 (1999), en prensa.

<sup>40</sup> Cf. *Parménides*, 145a8-b5: “—Al parecer, pues, lo uno tendrá principio, fin y medio. —Los tendrá. —Pero el medio dista por igual de los extremos, pues si así no fuera, no será medio. —No lo será, claro. —Y según parece, lo uno, al ser tal, participará de alguna figura, sea redonda o recta, o una mezcla de ambas. —Participará, en efecto”.

aritméticamente respecto de los lados<sup>41</sup>. Esta identificación geométrica entre *éschata* (par) y *méson* (impar) con los lados y la diagonal es posible porque, como demuestra la proposición 117 del libro X de los *Elementos* de Euclides —y como leeremos en el *Epinomis*—, los dos números enteros que expresan la relación proporcional entre el lado del cuadrado y la diagonal pueden ser entendidos como ‘par’ e ‘impar’ respectivamente<sup>42</sup>. La *ratio* 2:1 —como *méson* dual—, expresa, de este modo, la relación proporcional entre dos números no *homoíoi* —sólo conmensurables en cuadrado—, y posee como “tercer número” la inconmensurabilidad del cuadrado inverso de 2 ( $1 : \sqrt{2} : 2$ ) que se sitúa en el *méson* matemático en la relación epímora entre par e impar y se presenta como la emergencia de lo cualitativo, esto es, como lo *álogon*. En el centro de la economía ontológica surge, de este modo,

<sup>41</sup> Platón, en el *Teeteto*, ya expresa esta relación entre racionalidad-irracionalidad en términos de proporción entre longitudes (μήκει οὐ σύμμετροι, 147d 4) que entiende desde el punto de vista de lo *metrêton* (*Pol.* 284b 9), *émmetron* (*Phlb.* 26a 7), *dynatòn metreîsthai* (*Leyes* 820a 9), o de lo *dynatòn metreîn* (819e 12), y que posee lo “inexpresable” (*árrheton* o *álogon*) como su opuesto (cf. con Euclides X, *Definiciones* 1-4), esto es, a través de la relación proporcional entre dos elementos como lo demuestra el pasaje mencionado del *Teeteto*. Cf. Von Fritz, K., “Die Entstehung der Inkommensurabilität durch Hippasos von Metapont”, en: Becker, O. (Ed.), *Zur Geschichte der Griechischen Mathematik*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1965, pp. 271-307; y cf. Erler, M., “Zu Platon. *Politeia* 534d”, en: *Hermes* (1983), pp. 221-227.

<sup>42</sup> Por ello la *ratio* que expresa  $\sqrt{n}$  es *artiopéritton* —como la unidad en Filolao— y por ello afirma Aristóteles en los *Analíticos primeros* que “si la diagonal del cuadrado fuera conmesurable con el lado, un mismo número sería a la vez par e impar”: ἀσύμμετρος ἢ διάμετρος διὰ τὸ γίνεσθαι τὰ περιττὰ ἴσα τοῖς ἀρτίοις συμέτρου τεθείσης (41a 26ss.; también 46b 26ss.; 50a 36). Como demuestran las menciones de este método por parte de Aristóteles, esta demostración debe poseer un origen pitagórico anterior o contemporáneo a Platón. Cf. “Las Demonstrationes alterae, lib. X”, en: *Euclides Elementa*, vol. III. Editados por J.L. Heiberg, y revisados y reeditados por E.S. Stamatis, Leipzig: Teubner, 1972, demostración 27, pp. 231-234, 408-412 Heiberg. Si  $\frac{\alpha}{\beta}$

expresa la relación proporcional entre la diagonal ( $\alpha$ ) y el lado ( $\beta$ ) en la figura ACBD, de tal modo que  $\frac{AC}{AB} = \frac{\alpha}{\beta}$  (donde  $\alpha$  son enteros —mayores que 1— y positivos), si le damos

al lado la medida de la unidad,  $AB=1$  (impar), aplicando el teorema de Pitágoras,  $\frac{AC^2}{AB^2} = 2$ , esto es,  $\frac{\alpha^2}{\beta^2} = 2$ , tendremos que  $\frac{\alpha^2}{1^2} = 2$ . Si despejamos  $\alpha$  obtendremos la ecuación

el vacío, un *kénos* que le ofrece un *péras* pero que a la vez es inconmensurable. El *méson* de la economía del *eídos* no es una mónada 1, sino una mónada  $\sqrt{2}$ , un “lugar vacío, sin amo y sin número”, un ‘no-ser’ en sentido eleático<sup>43</sup>. De este modo, lo par es impar y lo impar es par, la *génesis* es *ousía* y la *ousía* *génesis*, porque todo participa *necesariamente* del ‘ser’ y del ‘no-ser’, del reposo y del movimiento —a través de la figuración de lo *exaíphnês* como se expone en el *Parménides*— como su propia eficacia ontológica, esto es, como la *areté* que le es propia<sup>44</sup>.

---

$\alpha^2 = 2\beta$ , esto es, que  $\alpha^2 = 2 \cdot 1$ , y por lo tanto, que  $\alpha^2 = 2$  (par). Cf. Mugler, Ch., *Platon et la recherche mathématique de son époque*, Naarden: Anton W. Van Bekhoven, 1969, pp. 189-190; Kayas, G.J., *Euclide. Les Éléments* (dos volúmenes), París: Éditions du CNRS, 1978, vol. II, p. XIII.

<sup>43</sup> Plutarco *apud* Estobeo, I 10, 22-27, hablando de los pitagóricos: καὶ μὴν εἰς δύο διαιρουμένων ἴσα τοῦ μὲν περισσοῦ μονὰς ἐν μέσῳ περίεστι, τοῦ δὲ ἀρτίου κενὴ λείπεται χώρα καὶ ἀδέσποτος καὶ ἀνάριθμος, ὡς ἂν ἐνδεοῦς καὶ ἀτελοῦς ὄντος.

<sup>44</sup> La base matemática de este doble movimiento ontológico aparece conservada en la dinámica de relaciones que explica Aristóteles bajo la categoría de *prós ti* —que debe responder plenamente a la categorización ontológica de la doctrina académica, pese a que aparece como genuina doctrina aristotélica. K. Gaiser la aceptó e incluyó como testimonio 35b de la doctrina intra-académica en su “Testimonia Platonica. Quellentexte zur Schule und mündlichen Lehre Platons”, en: *Platons ungeschriebene Lehre*, Stuttgart: Ernst Klett Verlag, 1968, pp. 507-508. Cf. el comentario de Kucharski, P., “Les principes des pythagoriciens et la dyade de Platon”, en: *Aspects de la spéculation platonicienne*, París-Lovaina: Editions Nauwelaerts, 1971, especialmente páginas 137-138. Como afirma este pasaje de los *Metafísicos* (1020b32-1021a6), la relación par-unidad-impar que configura la relación entre “partes” y “todo”,  $\frac{2}{1} = \frac{1}{2}$ , tal y como aparece esbozada en el *Parménides*, es

una relación determinada (τὸ μὲν διπλάσιον πρὸς ἓν ἀριθμὸς ὠρισμένος), en cuanto que la unidad (1) ofrece un “límite” a la relación y la “ecualiza” dentro del marco ontológico coherente y proporcional (2:1 = 1:2) que le ofrece la triada (:.). No obstante —continúa Aristóteles—, la propia relación de la *génesis* desde lo uno a partir de lo *diplásion* (sobre la que gira la *dýnamis*, según el *Epinomis*), así como la relación entre par e impar en la que consiste el intervalo de octava —a través de su relación de *epimóron* ( $\frac{n+1}{n}$ ) a *hýperimóron* ( $\frac{n}{n+1}$ )— es indefinida (τὸ δ’ ἐπιμόριον πρὸς τὸ

ὑπεπιμόριον κατὰ ἀόριστον), en cuanto no puede establecerse un *arithmós* intermedio que las ecualice, porque es inconmensurable (ὁ γὰρ ἀριθμὸς σύμμετρος, κατὰ μὴ συμμέτρου δὲ ἀριθμὸς οὐ λέγεται). Es de notar, con todo, que la *ratio* de octava no es exactamente un *epimóron* en cuanto se compone por un número par y la unidad —y ésta, *sensu stricto* no es un número impar para un griego— sino un intervalo “doble”. No obstante, lo que importa en el caso que nos ocupa es cómo 2:1 es un número bimétrico que economiza una relación entre unidad, par e impar, que se comporta y posee exactamente las mismas características que una proporción epímora.

Para conocer este *autò takribés*, lo “exacto en sí” (*Pol.* 284d1-2), el *arithmós ontōs* del que depende la necesaria realidad de la génesis, Platón utilizaba un procedimiento aritmético de origen pitagórico que nos han transmitido Teón de Esmirna y Proclo el Diádoco en su *Comentario a la República*<sup>45</sup>. Este método se basa en la concepción de que si la unidad (1) es germinalmente (*spermatikōs*) todas las cosas —en cuanto es par e impar a la vez, como afirmaba Filolao<sup>46</sup>— ella puede ser potencialmente tanto un número lateral ( $n$ ) como un número diagonal ( $\sqrt{n}$ )<sup>47</sup>. Si ofrecemos el valor 1 tanto al cateto ( $c_1=1$ ) como a la hipotenusa ( $d_1=1$ ) y vamos formando por adición binomial triángulos de lado ( $c_1+d_1$ ) y de diagonal ( $2d_1+c_1$ ) sucesivamente (esto es,  $c_2=c_1+d_1$ ,  $d_2=2d_1+c_1$ ;  $c_3=c_2+d_2$ ,  $d_3=2d_2+c_2$ , etc.), la diferencia entre la relación de lado y diagonal en los triángulos sucesivos se aproxima al valor de  $\sqrt{2}$  de modo cada vez más preciso a la vez que, en relación al *mésōn* que ofrece el cuadrado inverso de 2, se mueven entre el exceso y el defecto, o en términos matemáticos, entre el + (*mállon*) y el – (*hêtton*)<sup>48</sup>, es decir,  $\frac{d_2}{c_2}$  es deficiente respecto al valor de  $\sqrt{2}$  y  $\frac{d_3}{c_3}$  lo excede,  $\frac{d_4}{c_4}$  es deficiente y  $\frac{d_5}{c_5}$  lo excede, y de este modo *ad infinitum*.

Proclo, en el *Comentario a La República*, nos ofrece la demostración geométrica de este método que nos ayudará a entender la relación proporcional que se establece en el seno del *arithmós ontōs* platónico. Si le ofrecemos el valor de 1 a la unidad lateral  $1c$  y a la

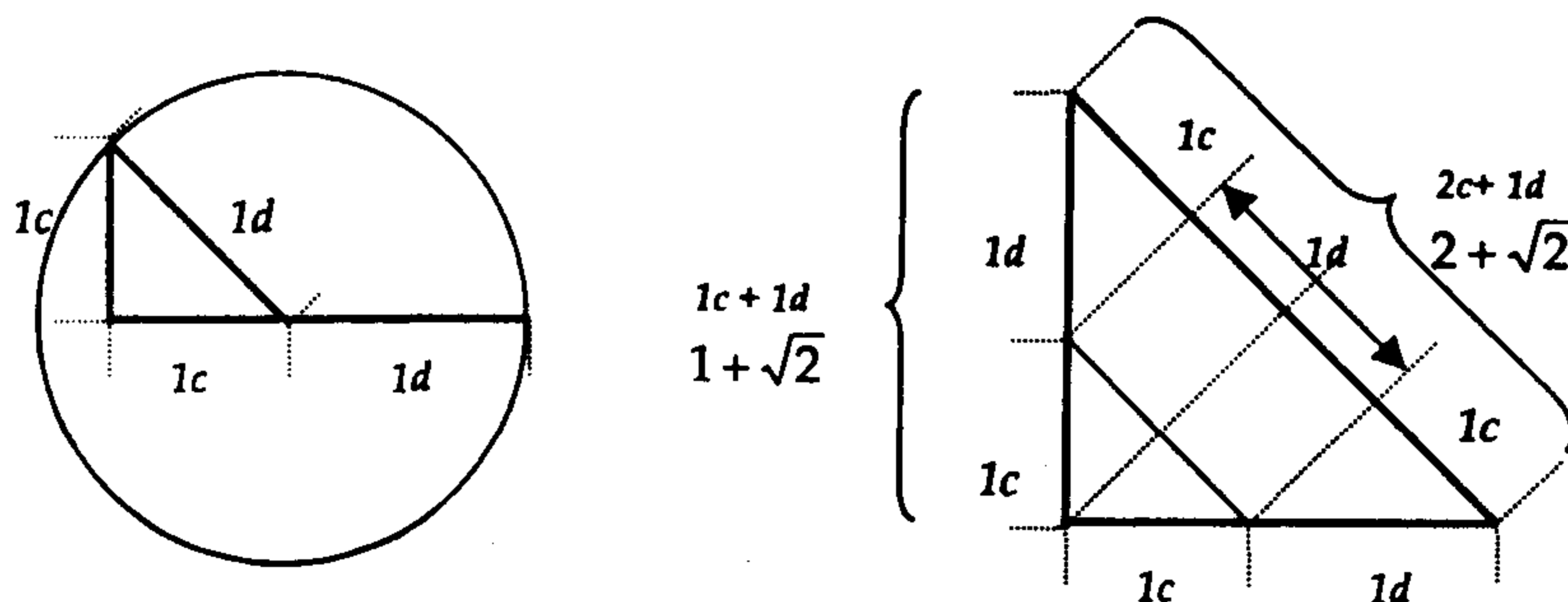
<sup>45</sup> Teón de Esmirna, 42, 10-46, 8; Proclo, *Comentario a La República*, II, 24, 16-25, 6. Sobre este método, cf. Heath, Th.L., *A History of Greek Mathematics, vol. I: From Tales to Euclid*, Nueva York: Dover 1981, pp. 91-93 y 307-308; Taylor, A.E., *o.c.*, pp. 509-511; Kucharski, P., “La musique et la conception du réel dans le *Philèbe*”, en: *o.c.*, pp. 51-72; Becker, O., *Das Mathematische Denken der Antiken*, Gotinga: Vandenhöck & Ruprecht, 1966, pp. 67-68; Duranti, G.C., *o.c.*, pp. 93-95.

<sup>46</sup> Según nos comunica Estobeo (V, 7c, 44B5DK) que afirmaba Filolao: “El *arithmós* posee dos géneros particulares, par e impar, y un tercero par-impar surgido de la mezcla de ambos” (ὁ γὰρ μὲν ἀριθμὸς ἔχει δύο μὲν ἴδια εἶδη, περισσὸν καὶ ἄρτιον, τρίτον δὲ ἀπ’ ἀμφοτέρων μειχθέντων ἀρτιοπέριπτον). Cf. también Teón de Esmirna, 22, 5-9, Aristóteles, *De philosophia*, frag. 9 (Ross), y Alejandro de Afrodisia, *Comm. in Met.* 38, 8, *De philosophia*, frag. 13 (Ross).

<sup>47</sup> Cf. Teón de Esmirna, 43, 1-8 (Hiller); Proclo, *Comm. in Remp.* II, 24, 18-10.

<sup>48</sup> Cf. el sentido de la misma expresión en *Filebo*, 24e 7.

unidad diagonal  $1d$ , y se le añade una hipotenusa (diagonal)  $1d$  al lado  $1c$ , y dos lados a la hipotenusa a fin de construir un triángulo rectángulo isósceles —con la especificación de que la diagonal sea menor que el doble del lado— y, seguidamente, prolongamos los lados  $1c$  con la extensión de la diagonal  $1d$ :



obtenemos de este modo un triángulo de lado  $1c+1d$  y diagonal  $2c+1d$ , es decir compuesto por los números binomiales  $1+\sqrt{2}$  y  $2+\sqrt{2}$  respectivamente. Si de nuevo proyectamos la diagonal  $2c+1d$  sobre el lado  $1c+1d$  y extendemos la hipotenusa sobre los lados, obtendremos un nuevo triángulo con lado  $3c+2d$  (equivalente a  $3+2\sqrt{2}$ ), y diagonal  $4c+3d$  (equivalente a  $3\sqrt{2}+4$ ) resultante de añadir al doble del lado del triángulo precedente  $2(1c+1d)$  la diagonal  $2c+1d$ , y de este modo sucesivamente.

En esta progresión, los términos binomiales que se obtienen son siguientes:  $1c+1d = 1+\sqrt{2}$ ,  $2c+1d = 2+\sqrt{2}$ ,  $3c+2d = 3+2\sqrt{2}$ ,  $4c+3d = 3\sqrt{2}+4$ ,  $7c+5d = 5\sqrt{2}+7$ ,  $10c+7d = 10+7\sqrt{2}$ ,  $17c+12d = 17+12\sqrt{2}$ ,  $24c+17d = 17\sqrt{2}+24$ , que aparecen como la traducción algebraica de los *pythmènes* bimétricos (reunión de número lateral y número diagonal y, por lo tanto, binomiales)  $\frac{2}{1}$ ,  $\frac{3}{2}$ ,  $\frac{4}{3}$ ,  $\frac{7}{5}$ ,  $\frac{10}{7}$ ,  $\frac{17}{12}$ ,  $\frac{24}{17}$  y que,

por lo tanto, son equivalentes a los números que Platón denomina *triás* (el *trís* del *Parménides*,  $\frac{2}{1}$ ) y *pempás* ( $\frac{7}{5}$ ) en *República* 546c1-6,

y *hemiólion* ( $\frac{3}{2}$ ) y *epítriton* ( $\frac{4}{3}$ ) en *Epinomis*, 991a4-b4. Cada uno de

estos *arithmoí* binomiales, como números unitarios e irreducibles que combinan en su seno la “mezcla” del ‘ser’ y del ‘no-ser’ —de mónadas 1 (*hén*) y mónadas  $\sqrt{2}$  (*héteron*)—, aparece como la *dýnamis* del doble (*diplásion*) del lado al cuadrado más la *dýnamis* inversa que expresa la diagonal y que suma los dos términos de la ecuación algebraica  $\sqrt{d} = 2c^2 \pm 1$ , tal y como nos trasmite Teón de Esmirna y como el propio Platón aplica para calcular el número de la *génesis* humana en su aproximación progresiva al *méson árrheton*, en el “Discurso de las Musas” de *La República*<sup>49</sup>.

En este cálculo de la economía del ‘ser’ en relación al ‘no-ser’ a través de números binomiales, que expresan el *nómos* y la *táxis* del *eídos* mediante su recíproca relación proporcional, se expresa la perplejidad del filósofo pero también su labor —según *Epinomis*, 990e2-991—, que no es otra que “observar y reflejar con asombro cómo la *dýnamis* ( $n^2$ ,  $n^3$ ) y la *dýnamis* inversa ( $\epsilon\xi \epsilon\nu\alpha\nu\tau\acute{\iota}\alpha\varsigma \tau\alpha\acute{\upsilon}\tau\eta$ ,  $\sqrt[2]{n}$ ,  $\sqrt[3]{n}$ ) siempre giran en relación a lo doble (*diplásion*) en conformidad con las relaciones proporcionales (*analogíai*) según las cuales toda la *phýsis* modela *eídos* y *génos* (en expresión algebraica:  $\sqrt{d} = 2c^2 \pm 1$ )”<sup>50</sup>

<sup>49</sup> Teón de Esmirna, 43, 1-44, 17 (Hiller). Como he afirmado, Platón se refiere a este proceso de aproximación al *méson* que ofrece  $\sqrt{2}$  en el “Discurso de las Musas” en la *República* 546b-c a través de las *ratii epítriton*  $\frac{4}{3}$  y *pempás*  $\frac{7}{5}$ , que se articulan alrede-

dor del *méson* ( $\epsilon\nu \tau\acute{\omega} \mu\acute{\epsilon}\sigma\omega \epsilon\pi' \acute{\alpha}\mu\phi\acute{o}\tau\epsilon\rho\alpha \sigma\tau\rho\epsilon\phi\omicron\mu\acute{\epsilon}\nu\eta$ , *Epin.* 991b 1-2). Si tomamos un cuadrado de lado 5, su diagonal ‘racional’ será  $7^2 + 1$ , y, por lo tanto, la *ratio* entre el número ‘lateral’ 5 y el número ‘diagonal’ 7,  $\frac{7}{5}$ , es una aproximación  $\pm 1$  a  $\sqrt{2}$  en

cuanto  $2 \cdot 5^2 - 1$  es igual al número diagonal  $7^2$ . El *pempás* del que habla *La República* se establece, de este modo, sobre la relación entre 7:5, y en progresión sobre 4:3. Sobre el pasaje, cf. Kayas, G.J., “Le ‘Nombre Géométrique’ de Platon. Essai d’interprétation”, en: *Bulletin de l’Association Guillaume Budé*, XXXI, 4<sup>a</sup> série, n<sup>o</sup> 4 (1972), pp. 431-468.

<sup>50</sup> Éste no es lugar para entrar en las dificultades textuales y de interpretación de este pasaje del *Epinomis* que se presta a más de una y sobre el que la crítica no ha podido ponerse en absoluto de acuerdo en apenas punto alguno. Cf. una lectura de sus dificultades en “Le passage mathématique de l’*Epinomis* et la théorie des irrationnelles (990c5-991a4)” de des Places, E. en: *Études Platoniciennes (1929-1979) (Études préliminaires aux religions orientales dans l’Empire Romain*, vol. 90), Leiden: E. J. Brill 1981, pp. 181-189. De más peso es el trabajo de Lacey, A.R., “The Mathematical Passage in the *Epinomis*”, en: *Phronesis*, I (1956), pp. 81-104. Cf. También Varvaro, P., *Studi su Platone*, vol. II, Palermo: Mori & Figli, 1967, pp. 2199-2203, y últimamente la interpretación de Durante, G.C., *o.c.*, pp. 105-112.

a través de la *diaíresis* de la economía eidética en números laterales y en números diagonales según nos aconseja el *Político* (266a6-b7)<sup>51</sup>.

Por ello afirma Platón en *La República* que a través de estos *arithmoí* proporcionales “que giran alrededor del *méson*” (*Epin.* 991b 1-2) y cuya *dýnamis* se produce en relación a lo *diplásion*, “dependen los crecimientos (*auxêseis*) al elevarse a la segunda potencia (*dynámēnai*) y al ser forzada a una tercera ( $n^3$ )”<sup>52</sup>. No obstante, continúa este pasaje, este “crecimiento” se produce dentro del marco que le ofrecen los números binomiales que se establecen como *mésoi* en la economía ontológica, “comprendiendo tres intervalos (*apostáseis*) y cuatro límites (*hóroi*) dentro de proporciones numéricas comparables o no comparables (*hoioúnta*,  $n:n$ , o *anomoioúnta*,  $n:\sqrt{2}$ ), que aumentan y disminuyen y ponen de manifiesto que todas las cosas son expresables en su relación recíproca (*rhêta pròs állêla*)” (*Resp.* 546b3-c1). Lo que nos está diciendo Platón es que para que un número “aumente”, esto es, *se genere*, debe encontrarse en proporción tanto con el *méson* como con los *éschata*. Es por ello que un diálogo académico como es el *Sísifo* afirma que lo importante no es saber si el cubo ( $n^3$ ) existe o no, sino conocer cuáles son los *mésoi* que lo hacen proporcional e, isonómicamente, lo hacen emerger como ‘cubo’ ( $n:\sqrt[3]{n}$ )<sup>53</sup>, del mismo modo que no se pregunta si existe la diagonal, sino cuál es su *métron* res-

---

<sup>51</sup> Donde Platón realiza la división entre *génos* y *eídos* “según la diagonal  $[1:\sqrt{2}]$  y, de nuevo, según la diagonal de la diagonal  $[\sqrt{2}:2]$ ” (τῆ διαμέτρῳ δῆπου καὶ πάλιν τῆ τῆς διαμέτρου διαμέτρῳ). Cf. Gaiser, K., *o.c.*, pp. 129-132; Duranti, G.C., *o.c.*, pp. 106-107 y su crítica a Gaiser en pp. 183-187.

<sup>52</sup> Cf. *Leyes*, 894a1-5.

<sup>53</sup> Es decir, conocer la raíz cúbica ( $\sqrt[3]{n}$ ) como *méson análogo* y *árrheton* del cubo. Con ello, este pasaje del *Sísifo* debe estar aludiendo al ‘Problema de Delos’ o de la duplicación del cubo, esto es, la búsqueda de dos medias geométricas, que equivale algebraicamente a encontrar la raíz cúbica de un cociente dado ( $a:2a$ ) y, por lo tanto, *conocer qué es un cubo*. Se trata, pues, de encontrar las dos medias  $x$ ,  $y$ , entre  $a$  y  $2a$ , de modo que se dé  $a:x = x:y = y:2a$ . En el acto se daría, pues, que  $ay=x^2$ ,  $y^2=2ax$ ,  $xy=2a^2$ , y cuando la primera y la tercera se dividieran entre ellas,  $a:x=x^2:2a^2$  ó  $x^3=2a^3$ , con lo que la equivalencia se probaría (a la vez que aparece el cubo duplicado,  $2a^3$ ). Cf. Becker, O., *o.c.*, p. 75. No obstante, hemos de recordar que Filolao (*apud* Nicómaco, *Intr. Arith.* 26, 2, pág. 135, 10 (Hiller) 44A24 DK) afirmaba que el cubo era la figura más perfecta que existía en cuanto ofrecía en su figura la media armónica. El cubo posee 12 ángulos y 8 ángulos y 6 caras, y 8 es la media harmónica de 12:6.

pecto del lado ( $n:\sqrt{n}$ ) (388e2-11)<sup>54</sup>. Sólo conociendo estas *ratii* podremos conocer la íntima economía ontológica de lo sensible respecto de lo inteligible. Lo que define a la figura ‘cubo’ ( $n^3$ ) en la última ontología platónica no es su definición ni la causa que hace al cubo ser ‘cubo’ —ni afirmar siquiera que existe una Idea de ‘cubo’ que le ofrece su esencia<sup>55</sup>— sino la articulación eidética que emerge en su figura a través de sus *métroi* que, isomórficamente, definen a todos los ‘cubos’ en nuestra realidad ( $n:\sqrt[3]{n}$ ). Sólo a través del conocimiento de la relación proporcional que se establece entre unidad y multiplicidad<sup>56</sup> y que se establece en lo *eu pephykōs*, en lo “bien conformado”, “bien ajustado” —como afirma la *Carta VII*, 343e2-3— o lo que es lo mismo, en la articulación ontológica basada en la excelencia y en la eficacia, en el buen ajustamiento, esto es, en su Bien, la economía ontológica puede realizar el tránsito que consiste en la generación de la realidad, esto es, su belleza y *areté* (*Phlb.* 64e 5-7).

Como hemos visto, la *génesis* y la *dýnamis* de lo par y lo impar generan el doble movimiento ontológico simultáneo de limitación en la *ousía* del propio marco eidético y de ilimitación en la *génesis* que emerge de la relación y ecualización (ἐξισοῦσθον) entre *hén* y *plêthos/péras-ápeiron* a través de  $\sqrt{2}$ . El cuadrado inverso de 2 ofrece un punto medio a la economía eidética globalizándola a través de su *méson* ( $\therefore$ ), a la vez que introduce el ingrediente específico de la generación —el vacío, el ‘no-ser’— en el seno de la economía eidética que emerge en el necesario acercamiento progresivo a este *méson* a través de *ratii* de naturaleza binomial como su propia construcción ontológica. La recíproca *koinōnía* entre grandeza y pequeñez —entre *mállon* (+) y *hétton* (–)—, que se van acercando al *méson* alternada e indefinidamente, produce la *dýnamis* (*Phlb.* 64c5) “isonómica” del marco ontológico que emerge a través de la *metriótês kai symmetría* (64e6) que se “ecualiza” en un *méson* que —afirma Platón— “ni so-

<sup>54</sup> *Epinomis* señala cómo la estereometría es primordialmente la disciplina que calcula las *relaciones proporcionales* que generan los sólidos (990d6-8).

<sup>55</sup> Cf. Vlastos, G., “Reasons and Causes in the *Phaedo*”, en: *Philosophical Review*, 78 (1969), pp. 304-306.

<sup>56</sup> De la misma opinión es Findlay, J.N., *Plato. The Written and the Unwritten Doctrines*. Londres: Kegan & Paul, 1974, p. 285.



brepasa ni es sobrepasado” (*Parm.* 150d7-8)<sup>57</sup> y, por lo tanto, produce la *isotês* (*Parm.* 161d 4-7) de “lo exacto en sí” en la economía eidética, la perfecta articulación entre ‘ser’ y ‘no-ser’ que comunica a la *phýsis* de los entes empíricos su *ousía* mezclada κατὰ τῆς γενέσεως ἀναγκαίαν οὐσίαν como su propia eficacia ontológica.

Es por ello que en el *Timeo* (35a1-b4) el Demiurgo ha de ecualizar a la fuerza el ‘ser’ y lo *otro* con el “tercer número” que ofrece el *méson* de la necesaria realidad de la *génesis*. “En medio de la *ousía* indivisible, eterna e inmutable —nos explica *Timeo*— y de la divisible que deviene en los cuerpos [a través de la infinita división entre lo más grande y lo más pequeño (*Pol.* 283b7-8; *Phlb.* 24a-d), figurada en el número par 2], mezcló una tercera clase, hecha de las otras dos (τρίτον ἐξ ἀμφοῖν ἐν μέσῳ εἶδος). [...] A continuación tomó los tres elementos resultantes y los mezcló a todos en una *idéa*: para mezclar la naturaleza de lo *héteron* que era difícil de mezclar, a la de lo *autó*, las articuló a la fuerza (τὴν θατέρου φύσιν δύσμεικτον οὐσαν εἰς ταύτων συναρμόττων βία 35a 7-8), mezclándolas con la *ousía* y haciendo de tres uno. Después dividió este *hólon* en tantas partes como era conveniente, cada una mezclada de lo *autó* y de lo *héteron* y de la *ousía*”<sup>58</sup>. Como puede observarse, la dinámica de la *génesis* ontológica es muy similar a la que vimos en el *Parménides*, pero no puede entenderse plenamente si no situamos en el centro de la economía eidética la presencia de lo irracional bajo la forma de  $\sqrt{2}$ . Pues ¿cómo podría surgir la multiplicidad sin la presencia del ‘no-ser’ (*tò héteron*) en el seno del marco ontológico, esto es, sin la *harmotteîn bíai* que hace emerger la *dýnamis* de la *génesis* necesaria al ‘ser’ repartida en cada uno de los entes generados como su propio *méson* y

<sup>57</sup> τό γε μήτε ὑπερέχον μήτε ὑπερεχόμενον πολλῆ ἀνάγκη ἐξ ἴσου εἶναι, ἐξ ἴσου δὲ ὄν ἴσον εἶναι. Cf. la definición de Aristóteles, *Met.*1056a 22-24.

<sup>58</sup> Lo *autó*, indivisible, inmutable y eterno debe corresponder, según la tradición pitagórica, al 1 inmaterial, “no contenido en cuerpos” (*Epin.* 990c 6), “último término de toda dicotomía hasta lo indivisible” (*Phdr.* 277b 7); lo *héteron*, como hemos visto en el *Parménides*, aparece como configurador de la dualidad, esto es, el 2 a través de la indefinición entre el + y el – frente al *méson*. El “tercer número”, difícil de mezclar, que configura la economía del ‘ser’, es pues, el 3, articulación entre par e impar que se resuelve en una unidad bimétrica, es decir, entre dos números enteros 1, 2, y su *méson*,  $\sqrt{2}$ . Por ello el demiurgo tuvo que articularlo “a la fuerza” (*bíai*) en la economía de lo 1 y de lo 2 como la *ousía* necesaria de la *génesis*.

*ousía*? ¿Cómo podría surgir la *génesis* sin un acercamiento al *mésos* inexpresable, esto es, sin la emergencia central de  $\sqrt{2}$ ?

En esta paradoja reside la gran perplejidad que se presenta en el *Sofista* (244a 5-b 1), como señalé en las primeras páginas, el súbito desconocimiento de aquello que se dice *ón*, “pues es evidente que nosotros lo conocíamos antes de esto, pero ahora nos encontramos en aporía”. Perplejidad que Platón situará en primer plano en el *Epinomis* denominando a su contemplación *theîon te kai thaumastón* (990e1-2) y convirtiéndola en el *mégistón te kai prōton máthema*, “el de los *arithmoí* en sí [...], la totalidad del estudio de lo par y de lo impar, de su *génesis* y su *dýnamis*”, esto es, “cuanto es comunicado a la constitución (*phýsis*) de los entes” (990c5-8) a través de una *orthê koinōnía* (*Phlb.* 25e 7) que ofrece paradójicamente con su *phýsis* lo *autò takribés*, “lo exacto en sí” (*Pol.* 284d1-2). No obstante, la perplejidad de Platón se convierte en entusiasmo<sup>59</sup> y vuelca sobre este *arithmós* el peso del problema del tránsito ontológico que se establece a través de su naturaleza binomial desde el “ser y el perecer, o desde el ‘no-ser’ al ‘llegar a ser’, o entre el reposo y el movimiento” (*Parm.* 157a1-3), paradójicamente, como su mismidad absoluta —esto es, como su propia eficacia ontológica.

---

<sup>59</sup> Cf. la admiración inhabitual de Sócrates en el pasaje sobre los números sólo conmensurables en cuadrado en *Teeteto*, 147d3-148d4.